

FICHA DE FORMACIÓN



190

Hilo Negro



ABAJO LAS BARRERAS

Derribando las barreras de acceso al conocimiento

Entre quienes prestan atención al Hilo Negro, una minoría habrá notado que, ya desde el número anterior, se muestran textos sin justificar, con los márgenes de la derecha acabando según la longitud natural de las palabras y no perfectamente alineados. La inmensa mayoría de esa minoría simplemente lo habrá atribuido a un despiste en la edición, porque hay muy pocas personas que sean conscientes (nosotras no lo éramos) de que la costumbre de justificar los textos crea una más entre las muchas barreras en el acceso al conocimiento.

Algunas barreras físicas son más evidentes y por eso, y por la lucha de personas con discapacidad que ha conseguido aprobar algunas leyes al respecto, el diseño de instalaciones y edificios ahora las tiene en cuenta. Pero en la mente de la mayoría y, peor aún, de quienes toman decisiones, aún predomina lo que se conoce como modelo médico, que ve los problemas de accesibilidad como problemas personales que pue-

den ser solucionados con intervenciones puntuales. El modelo social, en cambio, los considera como el producto del contexto social y entorno de la persona, incluida la estructura física y de construcciones y las creencias sociales que llevan a la discriminación de algunos grupos. Se estima que hasta un 40% de la población puede verse afectada seriamente por las barreras físicas más obvias, como las escaleras. Personas con discapacidad, pero también mayores, embarazadas, gente lesionada o quien lleva carritos de bebé o carretillas de reparto.

En el caso de la lectura, elemento central del acceso al conocimiento, se estima que aproximadamente un 10% de la población tiene algún problema de lectoescritura y que esto explicaría hasta el 40% del fracaso escolar. Pero ni los caros másteres impuestos para acceder a la docencia ni las editoriales parecen tenerlo en cuenta, a pesar de que también se ha comprobado que incluir algunas sencillas mejoras en

la presentación de los textos beneficiaría no sólo a los estudiantes con dislexia (o daltonismo, hipermetropía...) sino a la totalidad del alumnado.

Existe todo un campo teórico, conocido como Diseño Universal (para la enseñanza: Diseño Universal para el Aprendizaje, DUA), cuyo objetivo es conseguir que los entornos, productos, servicios y sistemas puedan ser utilizados por el mayor número posible de personas. ¿Por qué no se forma al profesorado en sus principios ni se divulgan entre la población en general? Podría concluirse que el sistema decide mantener a grupos excluidos del acceso a numerosos bienes y servicios, por acción u omisión.

No nos extraña deducir que esta sociedad y su escuela no tienen la inclusividad y la equidad entre sus objetivos. La exclusión de capas cada vez mayores de la población del acceso al conocimiento y, con ello, de

cierta libertad para disponer sobre su destino profesional y vital es una condición necesaria para el capitalismo. Por muchos discursos que oigamos sobre «no dejar a nadie atrás» y muchos decretos que se aprueben sobre «atención a la diversidad» la realidad está a la vista, a poco que se preste atención. Durante la pandemia se han reiterado las denuncias sobre el aumento de la brecha digital en la escuela, pero

poco o nada se ha hecho para paliarla. Se han entregado algunos equipos y algunas conexiones, pero no se han considerado la falta de acompañamiento de algún adulto o las condiciones de vivienda. Si la inclusividad fuera un objetivo irrenunciable se buscarían alternativas. Suspender totalmente las clases; trasladarlas al verano; mantenerlas en grupos pequeños y al aire libre, aprovechando para ofrecer aprendizajes diferentes y más significativos; o dejar abiertas bibliotecas y centros escolares con horarios y aforos reducidos: todo descartado.

La brecha digital no está limitada al ámbito escolar. Precarias, personas mayores, migrantes, por falta de conocimiento o de equipos y conexión, se enfrentan a barreras crecientes en el acceso a información y trámites esenciales que se obliga a realizar de manera telemática y no sólo durante la pandemia. Esta brecha digital es indisociable de la brecha tecnológica. Los aparatos que usamos están diseñados para que se queden obsoletos rápidamente y que sean muy difíciles de reparar, así que cada vez somos menos

autónomos y más vulnerables ante problemas como una simple nevada. Una persona mayor hace un siglo sabía resolver cualquier problema técnico mejor que su nieto, con todo lo que implica, no sólo en autonomía sino en autoestima y valoración social.

Esto incluye ordenadores, móviles y software. Si el acceso a internet se considerara un derecho básico y se tuvieran en cuenta los condicionantes ecológicos, se habría legislado para que las redes fueran públicas, los equipos de uso sencillo y compartido y duraderos y para que el consumo de energía implicado fuera sostenible. La carrera hacia redes cada vez más potentes (5G) requiere de tal incremento del gasto de energía y minerales raros que excluirá a más y más personas en el entorno rural, en otros países...

Por eso se habla también de Tecnologías Apropia-

dadas, diseñadas con especial atención a los aspectos medioambientales, éticos, culturales, sociales y económicos. El ejemplo típico es el botijo, de construcción y funcionamiento sencillos y que apenas necesita materiales ni energía, pero sus principios pueden aplicarse a cualquier sector: cualquiera podría reparar un motor sencillo o construir una casa de adobe. Una sociedad sin barreras adoptaría diferentes soluciones tecnológicas a las nuestras.

Pero nuestra sociedad pretende no imponer ni impedir nada. Y así es formalmente. La más sutil y eficaz barrera al conocimiento se construye con silencio o con ruido ensordecedor. Escuela, medios y hasta bibliotecas universitarias ignoran prácticamente todo el conocimiento de pueblos no blancos o de pensamiento disidente. Los pseudodebates sólo presentan dos posiciones, cada vez más polarizadas en torno al odio al otro más que a ningún argumento. Discutir cualquier decisión del gobierno te convierte en negacionista o antivacunas, expresar dudas ante lo que llaman transición ecológica en un vendido al lobby del automóvil...

El anarquismo sabe bien que, en la tele o en redes, «los» sindicatos sólo son UGT y CCOO, la alternativa al capitalismo es Stalin, etc. Se inunda a la gente de mensajes simplistas que tertulianos y bots pretenden pasar por debates reales. Pero sabemos que en las grietas hay mucha gente que sigue aportando y buscando conocimiento. No queda más remedio que seguir trabajando para agrandarlas y que más gente las vea ◀◀

